

Sofía Porras R

Conexiones más humanas a través de la llamada

Honestamente no se cual sea la potencial audiencia que lea esto, pero quien quiera que sea: bienvenido a un escrito en el que se puede evidenciar la asociación libre de una adolescente de 17 años.

Cuando nos hablaron de que este año nuestro servicio social sería virtual, no pude evitar sentirme como si de la nada, me hubieran quitado mi ración de oxígeno. Verá, en esos momentos de la mañana del viernes, yo no me podía imaginar cómo ayudaríamos a la distancia. Claro, mis papás me habían dicho que acabaría mi servicio social desde la virtualidad, pero yo estaba en negación. La ilusión de volver de forma presencial a estar con los niños que conocí durante los dos días de presencialidad, seguía viva. ¿Y ahora qué?

Yo siempre había tenido la noción de que el servicio, en contexto Nogales, se debía dar “de forma presencial”. Siempre nos lo habían pintado con esa imagen de dos personas cogidas de la mano. Nos habían dado la ilusión de que el contacto físico, era la única forma de tener un contacto humano. Ergo, de prestar un servicio. Así que, para ser completamente honesta, no venía con la mejor de las expectativas cuando me conecte al zoom del viernes. Me conecte con una actitud de compromiso expectante por las soluciones que se nos iban a presentar, pero no podía evitar sentir un sin sabor. Un sin sabor, derivado de que solo pude experimentar dos días de presencialidad con todos los niños, dos clases. Un sin sabor que venía del hecho de que nadie supo que ese día de iniciación a las casas sería el último día en el que estaríamos todos juntos.

Sin embargo, estos sentimientos empezaron a cambiar cuando nos presentaron el plan de Alianza: tutorías por teléfono. Yo no puedo expresar verbalmente lo que sentí en ese momento. Me sentí exageradamente feliz y con demasiadas expectativas. Vera querido lector, durante las vacaciones me inscribí a una iniciativa que se llama Tu Tutor Gratis y he estado dándole tutorías a un niño llamado Joel. Es un reto, claro, en términos de conectividad. Hay días en los que no se puede conectar, y no puedo negar que me frustró. Me parece injusto que yo si me pueda conectar y a él se le dificulte. No entiendo por qué recibir educación para muchas personas es un privilegio y no un derecho. Me frustra el hecho de saber que un niño que “espera sus tutorías con ansias”, lo se por que después de cada tutoría su mamá me lo repite, no las pueda recibir. Me duele esa realidad, siento que es tan ignorada. Pasa tan desapercibida y se acoge como “una realidad colombiana”. Pero los días en los que tenemos nuestra tutoría, son los días en los cuales me siento útil. Empecé con un niño de 8 años al que las letras le bailaban y las palabras se le iban, pero después de mes y medio, se acercó a ellas y ya podía no solo leer, sino que las entendía. La satisfacción, inigualable. Ahora, ¿a qué va todo esto? Que siempre existió esa posibilidad de servir, pero el mindset que tenía, por lo menos yo, me limitaba a hacerlo. En Nogales se me hacía imposible la idea de servir a la distancia, pero en mi casa lo estaba haciendo. Suena ilógico, lo sé, pero todavía no logro entender porque hice esa relación tan tarde.

Así que en el zoom de hoy, fui feliz al ver que empezaremos con tutorías. Preguntamos temas logísticos, nos pusimos en contexto con los estudiantes que estaríamos apoyando, conocimos un poco de la vida de Olga. Sin embargo, hay algo que me gustaría resaltar. Algo que me motiva aún más es que también vamos a poder ser un apoyo emocional para estos niños. La pandemia no ha sido fácil emocionalmente, me meto ahí en esa lista. Y se que es frustrante no poder hablar o “conectarse” con personas distintas a las del techo de uno. Con la pandemia hemos aprendido a embotellar nuestros sentimientos y emociones. Pero lo hemos estado haciendo sin darnos cuenta de que esta botella de vidrio se revienta cuando llega a su capacidad máxima. Así que me siento honrada de poder ser una persona que les proporcione apoyo y estabilidad a estos niños. Poder ser esa voz que los acepta y los escucha. El simple hecho de conversar con alguien, ayuda a sacar, ya sea de forma directa o indirecta, todo lo que se está cargando. Esa es mi motivación más grande para empezar este servicio: lograr conexiones más humanas a través de la llamada.